



EL CINE Y LAS PINTURAS RUPESTRES

En abril de 1999 se celebró en Madrid el 55 Congreso Internacional de Federación Internacional de Archivos Fílmicos (FIAF). Reunió a a los responsables de 120 Filmotecas y Archivos de 68 países. Se organizó asimismo un simposio con el título «El siglo del cine / Un siglo en el cine», en el que se analizaron las influencias recíprocas entre el cine y los diversos campos de la experiencia y los saberes humanos del complejo siglo XX. Conferencias, ciclos de cine, la muestra de películas recientemente restauradas en diversos países, exposiciones y una abundante participación del público transformaron el Congreso en un exitoso acontecimiento artístico. El escritor y director de cine Gonzalo Suárez el primer día del Congreso, comenzó así su conferencia:

Desde la perspectiva de hombres pretendidamente civilizados, hoy nos seguimos preguntando qué sentido tenían las pinturas rupestres, como si nuestros primitivos ancestros fueran sustancialmente diferentes a nosotros.

Si invirtiéramos el curso del tiempo, ellos se harían la misma pregunta cuando descubrieran, en el fondo de la sala oscura, el juego de luces y sombras que llamamos cine. Y, al término de largos simposios, en torno a la hoguera, llegarían a la conclusión de que se trataba de una ceremonia sagrada, puesto que para ellos todo lo era, y que la gente congregada en las salas había acudido para convocar a los espíritus, un culto a los muertos en el altar de la pantalla.

No faltaría, sin embargo, quienes nos atribuyeran otras intenciones, como la de captar, o cazar, para devorar, ejemplares vivos que suscitaban nuestros apetitos. Sólo los más conspicuos osarían suponer que nuestras motivaciones en nada diferían de las suyas, percibir el instante sin detenerlo, atrapar la imagen del bisonte en plena carrera, sin necesidad de abatirlo, o la del pájaro en pleno vuelo, sin matarlo, conjurando así el terror primigenio del tiempo que discurre incesante y engulle a sus criaturas, atisbando esa efímera eternidad que apodamos «presente» y que se nos escapa como agua entre los dedos. Compartirían, sin saberlo, el estupor de la mirada que vio entrar en la estación el tren de los Lumière o viajó a la luna con Meliés, suplantando la realidad con la imaginación en aras de la diosa fantasía.

Rara capacidad de reflexión en el insólito seno del sentido común se percibe en estos párrafos de Suárez, que se echa de menos en bastantes lucubraciones de paleontólogos famosos que, tras hallazgos realmente interesantes y valiosas aportaciones al estudio de nuestros lejanos ancestros, se permiten inferir conclusiones filosófico-metafísico-teológicas, a la vez que negarían valor científico a cualquier metafísica o filosofía, así como cualquiera de las múltiples pruebas de la existencia de un Creador del universo. Un poquito de humildad intelectual, indispensable para el desvelamiento de la verdad trascendente, no les vendría mal. O sea, una pizquita de sentido común, que les permitiera reconocer que hoy en día sin diálogo interdisciplinar, no se puede discurrir más que de un modo más bien fabulador, errático y, en fin, perturbador de las mentes más débiles, que no son pocas. La responsabilidad que adquieren ante la sociedad y la historia es, me

parece, bastante grave. Tal vez algún día, sin ir más lejos, ellos mismos lo lamenten. O acaso no lleguen a tiempo, quién sabe.

Antonio Orozco-Delclós

Arvo Net, 25.02.2004



© ASOCIACIÓN ARVO 1980-2005

Contacto: <mailto:webmaster@arvo.net>
Director de Revistas: Javier Martínez Cortés
Editor-Coordiador: Antonio Orozco Delclós